

10.000,000 de pesos. En su exterior contiene más de cincuenta estatuas; en él se ven las de los soberanos.

Las orillas de las torres contienen filetes de oro fino, siendo todo el edificio de piedra y fierro.

No sabíamos donde fijar nuestra vista, porque por dó quier encontrábamos objetos dignos de llamar la atención.

Al pasar por un espacioso corredor, papá penetró en la pieza donde se hallaban reunidos los Lorens en ese momento; nosotras quisimos seguirlo, pero no nos lo permitieron, porque las señoras no pueden entrar, mas esto no nos impidió el contemplar el traje imponente y respetable de estos señores, que se compone, segun recordamos, de un largo manto negro de seda, y unas pelucas blancas de rizos largos.

Cuanto nos fué posible observar desde la puerta, tanto vimos con curiosidad; luego, habiendo concluido ya de recorrerlo todo, nos fué preciso retirarnos de aquel lugar, que tan gratas impresiones nos habia proporcionado.

Habíamos tardado mucho en recorrerlo, de manera que ya no nos alcanzaba el tiempo para visitar algun otro edificio, y tuvimos que dirigirnos al hotel, porque la hora de comer habia ya sonado.

El hotel en que nos hallábamos instaladas era muy central, pero no de los primeros de Londres, porque segun recordarán nuestros lectores, no pudimos encontrar lugar en los varios que recorrimos.

Como este hotel se hallaba asistido por unos españoles, se esmeraron materialmente en tenernos contentas: nos dieron las mejores piezas, y en todo querian complacer, de modo que á pesar de no ser de los mejores hoteles, estuvimos muy bien, porque repetimos que fué excesivo el empeño que se tenia, en que estuviéramos asistidas con un esmero extraordinario.

Muchas veces se está mejor en estos hoteles que en los de primer orden y de moda, y la razon es sencilla: en los primeros es inmenso siempre el número de pasajeros que se hospeda, miéntras que en los otros, no siendo tanto, hay mas dedicacion y cuidado.

Estuvimos pues contentas en el hotel español en que nos alojamos.

Despues de nuestra llegada, aquella era la primera noche disponible que teniamos para salir, y no pudimos resistir á los vivos deseos que nos animaban de ver el movimiento y la vida de esa gran ciudad, así lo hicimos, á pesar del mal tiempo, lo cual no es extraño en Lón-

dres, cuyo clima es tan ingrato, que se cuenta con muy pocos días hermosos, y aun en ellos la temperatura es generalmente húmeda y fría, ó molesta por la lluvia continua, ó en el invierno por el hielo, todo lo cual entristece y dá un aspecto lúgubre á la ciudad.

Mas como es preciso salir, ya sea bajo la lluvia ó entre el hielo, nada nos detuvo; el deseo de recorrer la ciudad nos hacia arrostrar con todo, y salimos aquella misma noche.

Nos dirigimos por supuesto á las principales calles de comercio de esa capital, y tuvimos un gusto particular en detenernos ante los vistosos aparadores llenos de los mas preciosos objetos, y compuestos con mucho gusto.

La iluminacion de gas daba á todo un doble atractivo, la animacion era casi tan grande como la que tanto nos habia impresionado en el día, de manera que tuvimos el gusto de gozar de muy grata concurrencia.

En la noche todo impresiona mucho, tal vez por la falta de costumbre que se tiene de ver tanta animacion, y nosotras estábamos realmente encantadas, y habriamos querido alargar mucho más nuestro paseo, y no entrar tan pronto en el hotel, pero no era esto posible, porqu el aprudencia siempre debe guiarnos, y á pesar del deseo

tan vivo que de lo contrario teníamos, á las once nos encontrábamos ya de vuelta y nos acostamos pronto, porque pensábamos si era posible, emplear muy bien el siguiente día.

En efecto, muy temprano hicimos un pequeño paseo á pié, y recorimos algunos templos, de los cuales mas tarde haremos mencion; tales escurciones las repetimos en las mañanas siguientes, deteniéndonos en alguna de las muchas iglesias que posee esta capital; en las nuestras para hacer oracion y elevar nuestra mente á Dios; en las otras para conocerlas y observarlo todo.

A las nueve ó diez ya nos encontrábamos de vuelta en el hotel, y entónces papá mandaba traer los carruajes; y acompañadas de un guía práctico, nos dirigiamos á visitar lo mas notable.

El segundo día lo empleamos en ver la Abadía de Westminster, donde han sido consagrados todos los soberanos de Inglaterra.

Es este, despues del palacio del Parlamento, el mas vasto monumento que existe en Lóndres, tiene 410 piés de largo, su arquitectura es del estilo gótico mas puro, sus magníficas torres cuentan 225 piés de alto, embellecidas con adornos griegos, llamando particularmente la atencion; así como la capilla de Enrique VII, y el claustro

gótico, ó sea la puerta de Salomon, ornada con una bellissima vidriera.

Las naves laterales están sostenidas por 48 columnas, y contienen muchas tumbas y monumentos.

Apénas entramos, se nos presentó un guía, y nos condujo á la capilla de San Benedicto, donde contemplamos el sepulero del arzobispo Logham de Canterbury.

Despues de pasar delante de 20 ó 30 monumentos, todos de blanco mármol perfectamente labrados, nos detuvimos ante la capilla de Enrique VII, del mas bello estilo gótico; y rodeada en el exterior por 14 torres octagonales: á ella conduce una hermosa escalera de mármol negro.

En las tumbas del lado del Este, reposan los restos de Carlos II, la reina Ana, el rey Jorge, la reina Carolina, la reina Isabel, el rey Jacobo I, los hijos de Eduardo V; y véñse tambien multitud de sepulcros suntuosos de grandes notabilidades y de la alta nobleza.

En seguida fuimos fijando nuestra atencion en otras muchas preciosas capillas y monumentos, que se presentaban sucesivamente á nuestra vista, sirviéndonos del guía para obtener minuciosos detalles y explicaciones de lo que habia

allí mas notable, y de los grandes personajes que reposaban en esos sitios.

Al poner los piés tan suntuosos edificios, es imposible dejar de contemplar con la mas minuciosa atencion tantas obras de arte como se encierran en esta abadía, pues tropieza uno á cada paso con monumentos magníficos de mármol, bronce, mosaico y piedra; cubiertos de relieves, coronados por hermosos bustos, trabajados por los mejores artistas de la época, y llenos de los mas notables recuerdos históricos.

Entramos tambien en la sala de Jerusalem donde murió Enrique IV: muchas son las cosas en que el pensamiento tiene que fijarse al recorrer esta soberbia Abadía, y se nos agolpa la historia de los grandes sucesos, trasladándonos con rapidez de un reinado á otro de una familia á otra: de un héroe en fin á otro héroe!.....recorriendo las diversas épocas, los sitios en que ocurrieron, los cambios que produjeron, y las influencias que fueron ejérciendo sobre el mundo.

Con positivo interés nos deteniamos ante aquellos monumentos, que encierran en fin tantos rasgos de grandeza, de gloria.....de virtud.....ó quizás tambien, escenas deplorables, vergonzosas, absurdas, y errores que pintan la vida de la pobre humanidad y que excitan siempre grande

interés; pues son un libro abierto en que un espíritu ilustrado tiene mucho en que ejercitarse.

Tiene la Abadía la forma de una cruz, con 9 capillas: las vimos todas como hemos dicho, contemplando los grandiosos mausoleos que encierran. El mármol de Carrara, el mas fino mosaico, el mas precioso cristal, todo se halla allí embellecido por la mano del artista; y la reunion de tantas obras de arte sorprende al viajero, que al visitarlas se siente trasportado á las épocas todas de la historia de la Inglaterra, y por lo mismo con verdadero interes se detiene ante las tumbas de todos estos grandes héroes, cuyo nombre forma la gloria de su patria.

Salimos verdaderamente impresionadas de aquel resinto, donde tantas veces habian recibido los reyes la corona, y se contemplan á la vez ¡las tumbas de tantas testas coronadas!...

Antes de salir, nos detuvimos de nuevo en la capilla de Enrique VII. cuya puerta de madera perfectamente tallada, y con finísimos dorados, llamó mucho nuestra atencion: esta capilla se compone de una nave central y dos laterales, teniendo además otras 5 capillitas, en las cuales brilla en todo su esplendor el orden oriental mas puro y elegante; en esta capilla es donde se encuentran los trofeos mas gloriosos y las armas y

banderas de los caballeros de la orden de Bain.

El coro ofrece el mejor punto de vista para admirar la arquitectura de la Abadía.

Todo el edificio es de piedra admirablemente trabajada; en su conjunto no se nota el orden gótico en toda su pureza, pues la arquitectura griega tambien desplegó allí todos sus encantos.

El piso de la Abadía es de mármol y su aspecto en general es suntuoso é imponente.

No sin sentimiento abandonamos aquel lugar, donde el viajero podria pasar muchos dias, recorriendo sus monumentos, pero nuestra permanencia en Lóndres no debia ser muy larga, y era preciso aprovechar el tiempo en todo lo demas.

De la hermosa Abadía nos dirigimos á la suntuosa catedral de San Pablo, donde nos esperaban muchas sorpresas y gratas sensaciones.

Como edificio, es esta catedral, despues de la de San Pedro en Roma, quizás la mas célebre de Europa.

Su situacion no es muy ventajosa, pero su mérito es indisputable. Fué comenzada en 1675 y su construccion duró 35 años.

La iglesia tiene 500 piés de largo sobre 100 de ancho en forma de cruz.

La gran fachada del Oeste tiene 12 columnas

de orden corintio con un elegante peristilo y frontispicio, en el que aparece un magnífico bajo-relieve, representando la conversión de San Pablo.

Las torres del O. tienen una elevación de 404 pies sobre el nivel del terreno; en ellas se encuentra el reloj y las campanas.

La cúpula en extremo elevada y airosa se hallaba sostenida por 22 columnas corintias y coronada por una pirámide que termina en una linterna; sobre la bola se encuentra una enorme cruz de cobre dorado, en la que pueden caber más de 8 personas.

Es verdaderamente imponente y grandioso el aspecto exterior del templo; á él conduce una elegante escalinata y ántes de penetrar, nos fué preciso detenernos para admirar esa elegante arquitectura tan bella y el adorno tan esmerado que brilla en la gran fachada.

Varias estatuas se ostentan también en las torres y á los lados del frontispicio: la fachada es de piedra admirablemente tallada, y al contemplarla no puede ménos el viajero que reconocer la grandeza de aquel monumento que con razón ocupa un lugar notable entre todos los de su género, siendo conocido y admirado en las grandes capitales de Europa. Su costo ha subido á..... 747,954 libras esterlinas, 2 semidolers y 9 dolers.

Es tan particular el estilo de San Pablo, y tan distinto al de la Abadía, que nuestra sorpresa fué completa: despues de permanecer un largo rato contemplando el exterior del templo, se nos presentó un nuevo guía, y por él conducidas, pronto penetramos en aquella grandiosa Vasilica que teníamos verdaderos deseos de visitar, para ver si su interior correspondia á lo que nos presentaba su exterior.

Desde los primeros pasos que dimos en él, vimos que en efecto el templo no podia ser más grandioso y que en nada era inferior al exterior.

Magníficos monumentos en recuerdo de hombres célebres se hallan colocados de uno y otro lado de la Iglesia, entre ellos se descubren, rivalizando aun despues de muertos, los restos de Nelson, Wellington, J. Rannie, etc.

El coro está sostenido por ocho columnas de orden corintio, con sus hojas artísticamente esculptadas por Gibbons, y se lee esta inscripción en honra de Wren: "Si buscas un monumento, mira á tu alrededor."

El trono episcopal á un lado de la Iglesia colocado, es muy hermoso, el órgano es uno de los mejores que existen en Inglaterra, tiene más de 2,100 tubos, y costó 200 libras.

El mes de Julio se reúnen en este templo de 7,000 á 8,000 niños para asistir al servicio.

No se puede negar aun con una simple ojeada, que la Catedral de San Pablo ocupa en Lóndres uno de los primeros lugares, pues pocos templos realmente se encuentran tan espaciosos y de construcciones tan ricas y sólidas, como las que en él se descubre.

Mucho tiempo permanecemos examinándolo, y despues que estuvimos satisfechas de que todo lo habíamos visto, aunque no hubiese sido con el esmero con que deben ser examinadas todas estas obras grandiosas, salimos del templo, y permanecemos de nuevo un gran rato contemplando su hermosa fachada.

Este hermoso templo es del culto protestante, y nosotros sentimos no contarle entre nuestros templos católicos.



CAPITULO XXII

Descanso en el hotel. Lectura de la Cartera misteriosa. Excursiones que hicimos el día siguiente. La torre de Lóndres, su antigüedad é historia, recuerdos que evoca su aspecto y extension. Dimensiones de las principales construcciones del interior. Idea de lo más notable que contiene la Iglesia de S. Pedro invincalis. La torre blanca. Volunteer Armoury. Capilla de S. Juan. Cuarto de los modelos. Conservatorio de los archivos. La torre de Wakefield. Cuarto de los diamantes de la corona. Riqueza inmensa, y objetos valiosos que encierra. Guillotina en que fué ejecutada Ana Bolena. Instrumento del suplicio. El museo de armas. La prision. Varios patios y lo que en ellos vimos. Nuestro paseo por el jardin zoológico, su extension y parques. Notable coleccion de animales, y lo que más llamó nuestra atencion.

Eran ya las seis de la tarde, cuando terminó nuestra visita á la hermosa Catedral de San Pablo, de modo que despues de haber recorrido algunas calles de comercio, donde la hermosa iluminacion en los aparadores llamó nuestra atencion, regresamos al hotel.

Aquella noche nos sentíamos muy fatigadas,